

iduna10

Seminario de Pedagogía Estética

El compromiso
pedagógico de la
expresión literaria

Ángel C. Moreu
Héctor A. Salinas
(eds.)



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Índice

El magisterio de Fernando Pessoa ÁNGEL C. MOREU	11
Leyendo a Bernhardt HÉCTOR A. SALINAS FUENTES	29
Acerca de «La sala número seis» de Antón Pávlovich Chéjov MIGUEL AMORÓS H.	41
Alexander von Humboldt y el excursionismo como una de sus posibles derivadas pedagógicas JORDI GARCÍA FERRERO	59
La educación y sus peregrinajes: una etnografía en la torre del deseo JUAN CARLOS GUTIÉRREZ BONILLA	81
Octavio Paz: Hacia una poética del tiempo presente RAÚL NAVARRO ZÁRATE	103
La trilogía de género de Monique Wittig: La literatura como máquina de guerra RAQUEL CERCÓS I RAICHS	119
La maestra Gabriela Mistral. Una vocación de amor, de poesía y de pedagogía BÁRBARA TORO CASTILLO Y JULIO HIZMERI FERNÁNDEZ	135

Literatura y Mística. Teresa de Ávila, la palabra frente a lo inefable	
JÚLIA YÚFERA.	151
Juan de Mairena: Hacia una partitura pedagopoética del apalabrar	
DANIEL IZQUIERDO CLAVERO.	165

PRESENTACIÓN.
DÉCIMA EDICIÓN DEL SEMINARIO IDUNA
DE PEDAGOGÍA ESTÉTICA (2016-2017)

Celebramos esta décima entrega del Seminario Iduna con una selección de aportaciones basadas en el legado literario de grandes autores, que ya no están entre nosotros pero que dejaron una obra seminal, campo fértil para la reflexión a la vez poética y pedagógica. El hecho de limitar las aportaciones a escritores muertos proporciona un hilo conductor que, entre otras cosas, obliga a los participantes del seminario —a la vez lectores y glosadores— a centrarse en la obra escrita, ya que su peripecia vital, obviamente, ha pasado a ser también obra, en forma de biografía o autobiografía.

Por otra parte, la convergencia que se observa desde antiguo entre la literatura y la educación en los espacios de la cultura occidental se manifiesta de forma diversa en lo que se refiere tanto a la presencia de la literatura en la educación, como a la presencia de la educación en la literatura. Este sentido convergente se ha venido explicitando con mayor o menor intensidad dentro de los amplios márgenes de la didáctica, considerada como uno de los grandes géneros literarios en la clásica triple ordenación (poesía, oratoria y didáctica) del universo de la literatura. Pero esta confluencia va más allá del estrecho *fabula docet* de la tradición escolástica, revelándose la literatura como uno de los grandes instrumentos en la formación de la humanidad.

En este sentido, durante el pasado siglo xx, la teoría de la literatura generó no pocas reflexiones al hilo de los nuevos paradigmas que iban cristalizando en los también nuevos enclaves hermenéuticos, identificables con el giro lingüístico, la globalización, la postmodernidad o las nuevas tecnologías. En este sentido, desde la perspectiva general de la estética, el desarrollo de las vanguardias favoreció un desbordamiento en el entorno artístico del que la literatura nunca fue ajena. Efectivamente, si nos centramos específicamente en la teoría de la literatura, el formalismo ruso o las aportacio-

nes del *new criticism* estadounidense, contienen ya algunos de los postulados que desembocarán en la superación del estructuralismo y en la actual realidad del horizonte hipertextual; un horizonte que se fue consolidando fundamentalmente a partir de las aportaciones de Julia Kristeva (intertextualidad), Roland Barthes (lexías), Gilles Deleuze (rizomas), Hans-Robert Jauss y Wolfgang Iser (estética de la recepción), Gerald Prince y Stanley E. Fish (respuesta del lector), Jacques Derrida (deconstrucción y texto expansivo), o Mijaíl Bajtín (relaciones dialógicas).

Por el eco que han encontrado en el ámbito de la didáctica y de la pedagogía en general, cabe destacar el recorrido de por lo menos dos propuestas relacionadas con la figura del lector, procedentes de Alemania, Inglaterra y los Estados Unidos. En primer lugar, nos referiremos a la propuesta conocida como «estética de la recepción», que, de la mano de los ya nombrados Jauss e Iser, tiene su origen en la universidad alemana de Constanza durante los primeros años del último cuarto del siglo xx. La estética de la recepción se centra en el papel del lector en su relación con la obra leída, concediéndole una relevancia mayor que la que le había otorgado hasta entonces la teoría literaria europea. Efectivamente, desde la vanguardia rusa y el Círculo de Praga, hasta los discursos estructuralistas y marxistas, sin olvidar la hermenéutica ontológica gadameriana, siempre contemplaron la figura del lector y sus relaciones con el autor. La estética de la recepción no constituye, pues, un nuevo paradigma, sino una torsión en la teoría literaria que focaliza y sistematiza el fenómeno de la recepción de la obra literaria, determinando el papel creador del lector en su relación con el texto leído. Para los más entusiastas, cada lectura generaría un nuevo texto.

En segundo lugar, y simultáneamente a las teorías de la estética de la recepción, desde el entorno angloamericano se producían aportaciones de la conocida como «crítica basada en la respuesta del lector» (*Reader-Response Criticism*), que compartía con los pioneros alemanes el referente «lector» como objeto de estudio, diversificando los puntos de vista desde los que los teóricos, críticos e historiadores de la literatura se aproximaron al entorno de la recepción en Europa y América.

Decíamos más arriba que nuestro interés por destacar estas propuestas basadas en la recepción de la obra literaria se justificaba porque tanto la línea alemana como la angloamericana han constituido un elemento de reflexión en el ámbito de la didáctica y la teoría de la educación, lo que aporta una nueva evidencia de la convergencia observable desde siempre entre la

literatura y la pedagogía. Además, las teorías de la recepción han obtenido un respaldo definitivo con la realidad y las hipótesis de la concepción hipertextual, por su natural encaje en el ámbito cibernético e hipermedia, tendiendo un puente de plata a su utilización didáctica y a su presencia más que relevante en la actual teoría de la educación.

Efectivamente, no son pocos los autores que han establecido un paralelismo entre los postulados de la estética de la recepción, que destaca el papel activo y creador del lector, y los de la nueva didáctica, que persigue un nuevo activismo pedagógico en la actual coyuntura hipermediática y multiinteractiva, y donde se espera que la recepción de los contenidos por parte del sujeto de la educación sea un motor de interrelación y de generación de nuevo conocimiento.

En el marco de estas relaciones se inspiran con mayor o menor intensidad las diez aportaciones que conforman esta entrega del Seminario Iduna, firmadas por otros tantos autores, lectores-glosadores de la obra de otros tantos escritores que forman parte de la historia.

EL MAGISTERIO DE FERNANDO PESSOA

ÁNGEL C. MOREU
Universidad de Barcelona

Every great poet is a Teacher.
William Wordsworth

As formas de educação do mal para o bem
(não há educação de outra forma) são ins-
trução, elevação e moralização.
Fernando Pessoa

El día en que la literatura deje de formar parte de la teoría de la educación se podrá admitir sin paliativos que la pedagogía ha dado un salto radical hacia el vacío, o que definitivamente ha desaparecido del mapa científico. Hoy por hoy, afortunadamente, tal posibilidad solo cabe en el ámbito de la propia elucubración literaria, ya que la literatura, como la vida, puede ser a la vez voluble y perseverante, tornadiza y estable, impostora y veraz, artificiosa y espontánea, apasionada y serena, firme y versátil, misteriosa y transparente; materia o herramienta próxima —en definitiva— para equilibrar la ética en las antecámaras de la conciencia humana.

Cuando en el marco de la pedagogía se habla de los valores educativos que encierra la literatura, se descubre una doble vía que concreta la dimensión axiológica del arte literario: en primer lugar, se constata que la obra de los grandes escritores siempre ha formado parte de la reflexión pedagógica en todos sus ámbitos, con independencia de la voluntad del escritor y de la intencionalidad inherente a los géneros específicos de la literatura didáctica. Así lo entendieron y afirmaron, entre otros muchísimos, William Wordsworth (véase la contundente afirmación que encabeza este escrito), Friedrich Hölderlin (1983, pp. 33-34) o Manuel Bartolomé Cossío (1910, pp. 50-51).

En segundo lugar, se constata también que muchos de los grandes poetas de la literatura universal han sentido la necesidad o la responsabilidad de cantar o recopilar las empresas de sus antepasados míticos, o de responder ante las reivindicaciones del pasado heroico y ejemplar de su pueblo; de ahí el florecimiento de las epopeyas acompañando el proceso de cohesión y

expansión de las grandes civilizaciones. En este sentido, Werner Jaeger, en un capítulo de su obra *Paideia: los ideales de la cultura griega*, titulado «Homero el educador», resalta el valor cohesionador del poemario homérico y de los grandes poetas griegos, más allá de su calidad enciclopédica o de su presencia en el currículum de la educación occidental de todos los tiempos.¹

Yendo un poco más allá en la reflexión, uno de los contenidos más relevantes de la tradición literaria y su efecto en la educación tiene que ver con el espíritu nómada del ser humano, con el viaje (de exploración, de conquista, de descubrimiento, de búsqueda). El viaje ha sido, y es, una pieza clave en la educación, un recurso didáctico de primer orden; no en vano y por ejemplo, Heinrich F. Schopenhauer quiso que su hijo Arthur aprendiera en el gran libro del mundo, viajando. Pero la literatura de viajes, con una presencia tan importante en la educación del siglo XVIII, hoy se halla casi exclusivamente relegada a la expresión más o menos literaria de algunas guías turísticas. Las posibilidades de recreación o exploración de sociedades y mundos ignotos fue perdiendo peso en favor de la recreación de mundos fantásticos; a ella se dedicaron insignes escritores como Verne, Wells, Orwell, Asimov, Clarke, Huxley o Skinner, todos ellos presentes en la reflexión pedagógica y en las programaciones académicas, aunque en la actualidad el género se ubica en el medio audiovisual principalmente.

Los periodos de auge y decadencia de estos géneros literarios a los que me estoy refiriendo, siempre han dejado al descubierto, en contraste, la existencia y la continuidad uniforme de una narrativa que se identifica con el denominado viaje interior —quizá el único viaje a lo desconocido que realmente nos queda—; un recorrido realizado desde la introspección, que cuenta con ilustres precedentes como Parménides (ser es pensar), y que se mostró exuberante y copioso en el ámbito de la expresión filosófica, literaria y cinematográfica del siglo XX, manteniendo una presencia fértil en el nuevo milenio.

1. Cf.: «Nos repugna, naturalmente, ver cómo la poética filosófica tardía del helenismo interpreta la educación de Homero como una reseca y racionalista *fabula docet* o cómo, de acuerdo con los sofistas, hace de la épica una enciclopedia de todas las artes y las ciencias. Por mucho que dicho utilitarismo repugne, con razón, a nuestro sentido estético, no deja de ser evidente que Homero, como todos los grandes poetas de Grecia, no debe ser considerado como simple objeto de la historia formal de la literatura, sino como el primero y el más grande creador y formador de la humanidad griega» (Jaeger, 2001, pp. 48-49). Más adelante justifica la extensión de esa influencia formadora a todo el orbe occidental.

Fernando Pessoa, viajero hacia sí mismo

Tenho o dever de me fechar em casa no meu espírito
e trabalhar quanto possa e em tudo quanto possa,
para o progresso da civilização
e o alargamento da consciência da humanidade.

Fernando Pessoa

En la literatura portuguesa, la épica y el viaje, en todas sus dimensiones, están bien representados, entre otros muchos referentes, por la epopeya de Luís Vaz de Camões, héroe y poeta del XVI, o por la obra de Fernando Pessoa, que vivió entre 1888 y 1935, y que, sin salir de Lisboa, emprendió un viaje apasionante al centro de sí mismo, desde donde se planteó la misión de contribuir a la regeneración cultural de su pueblo. Convencido, como estaba, del valor y el potencial de la historia y la cultura portuguesas, y a partir de su *saudosismo*, bien presente en los 44 poemas de su libro *Mensagem* (1934), Pessoa creyó haber descubierto una auténtica *paideia* lusa, la esencia de la genuina *portugalidade*, cuya fuerza formadora podría sacar del letargo cultural al pueblo portugués y servir de faro a la humanidad entera.

Mi interés por la obra de Pessoa, más como alimento espiritual que como objeto de estudio, se remonta a la década de los años setenta, cuando empezó a ocupar un lugar en ese círculo de referentes literarios singulares que uno va componiendo a lo largo de su vida. De hecho, este autor portugués removía ya mi inquietud literaria cuando en 1978 realicé un viaje por tierras lusitanas siguiendo las huellas que pudieran haber dejado personajes españoles como Valle-Inclán, Unamuno o los hermanos Giner de los Ríos. Pude constatar ya entonces la impronta pessoana en el país vecino, aunque todavía no habían comenzado a circular las diferentes versiones del *Livro do Desassossego*, publicado por primera vez en Portugal en 1982. Ángel Crespo publicó la primera traducción al español en 1984, coincidiendo con el inicio, ese mismo año, de las Jornadas Poéticas de Cuenca, que tuvieron lugar en la ciudad manchega en cinco ocasiones bajo la batuta de Enrique Trogal, y en cuyas reuniones veraniegas convivimos, durante unos años, un nutrido grupo de amantes de la poesía procedentes de diferentes países, en el marco incomparable de la Sala Segóbriga del Museo de Cuenca. La presencia de Portugal fue muy relevante en las cinco ediciones de las Jornadas, sobre

todo en la de 1988, dedicada a la conmemoración del centenario del nacimiento de Pessoa (Trogal, 1991). Fruto de todo ello fue el inicio de la consideración, o mejor, del presentimiento de las muchas posibilidades que podía ofrecer la realización de una lectura pedagógica de la obra pessoana. La confirmación de una tal posibilidad se presentó, unos años después, gracias a las conversaciones que pude mantener en Barcelona con Maria da Conceição Fidalgo Azevedo, autora de un documentado estudio sobre la vocación educadora del autor portugués (Azevedo, 1996).

Como se sabe, la muerte relativamente temprana de Pessoa, junto a su carácter desordenado para el trabajo literario, impidieron o lastraron el conocimiento, y, por tanto, la publicación de su ingente obra, compuesta por los poemarios, las narraciones en prosa, los ensayos, las cartas y los proyectos; una ingente obra que cristalizaba dentro de su famoso baúl, como una amatista escondida en el interior de un canto rodado de cuarzo. Ese baúl, además de estar lleno de gente (Tabucchi, 1997), guardaba las claves de su misión regeneradora. Desde su laberinto espiritual, mágico y multipolar, Pessoa quiso teatralizar (*drama em gente*)² —que no prostituir— su verdad desde una lógica no instrumental, ontológica, pura. De esta manera, el escritor portugués conseguía la convergencia (Prado Coelho, 1982; Crespo, 1990; Azevedo, 1996) de las múltiples facetas de su cosmovisión poliédrica, dialéctica, en la senda interior, única, de su *saudosismo* militante y peculiar; una cosmovisión que había de acabar siendo —pensaba él— recipiente de un futuro esplendoroso para el hombre.

Incluso en los momentos difíciles de su corta vida, Pessoa manifestó siempre la inquietud de un entusiasmo noble, favorable a la verdad y la coherencia; un entusiasmo en constante enfrentamiento con los efectos de una lucha personal por conseguir la estabilidad emocional (García y Angosto, 1999). El entusiasmo pessoano no se genera precisamente en la melancolía, en la acedía, ni siquiera en los destellos eutímicos que jalonan el desasosiego.³ Eso sí, como en la amatista, que a veces es necesario romper, abrir, para contemplar su belleza interior, tras la muerte del autor portugués fue necesario abrir su santuario espiritual para descubrir los términos de su

2. Refiriéndose a sus obras heterónimas, Pessoa escribe: «Fórmula cada uma uma espécie de drama; e todas ellas juntas formam outro drama. [...] É um drama em gente, em vez de em actos» (Pessoa, 1928, p. 10).

3. El entusiasmo noble de Pessoa se funda en Febo (Apolo), no en Cronos (Saturno).

magisterio, entre mesiánico y pagano, entre político y místico, que algunos intuían.

Y es que no lo tuvo fácil el oficinista lisboeta con las circunstancias que jalonaron su peripecia vital personal. Seguro que, en la plena efervescencia de su sentimiento patriótico, tampoco imaginó la errática y fantasmal figura póstuma⁴ que habían de construir muchos de sus glosadores (críticos, literatos, cineastas), focalizando unilateralmente la imagen de Pessoa en el *Livro do Desassossego*, su obra más editada. La utilización interesada de las pocas instantáneas conocidas del autor, realizadas por el fotógrafo Augusto Ferreira Gomes, ofrece la imagen de un Pessoa solitario, misántropo, apesadumbrado y noctámbulo que poco o nada tiene que ver con la realidad. En el mismo sentido, y más allá de la belleza de la fotografía en la mayoría de los casos, la presencia en el cine del autor lisboeta se empeña en resaltar los aspectos más melancólicos, casi depresivos, del escritor, olvidando el carácter entusiasta de su vocación regeneradora y el tesón en el trabajo que equilibran su biografía; véanse, si no, las películas *Lisboa Story* (Wenders, 1994), *Requiem* (Taner, 1998), *A noite em que Fernando Pessoa se encontrou com Konstantinos Kavafis* (Charalambopoulos, 2009), o *Conversa Acabada y Filme do Desassossego* (Botelho, 1981 y 2010), claramente centradas, todas ellas, en los estadios entre anodinos y trágicos, menos fértiles, aunque estéticamente bellos, de la biobibliografía del autor portugués. Por si fuera poco, el nacionalismo pessoano de *Mensagem* fue equiparado —hoy ya no— con el del dictador António de Oliveira Salazar. Por último, no se debe olvidar en este breve memorial de agravios la pobre, oportunista e impúdica intrusión literaria en el teatro de los heterónimos pessoanos que llevó a cabo José Saramago (1985) con su novela *O Ano da Morte de Ricardo Reis*.

Una de las más interesantes facetas en las que se desdobra el imaginario de Pessoa y que, como he dicho más arriba, justifica este escrito desde el inicio, es la de educador. En el marco de la cosmovisión de Pessoa, la lucha constante contra el desánimo personal y la compasión ante la profunda crisis política y moral de la sociedad portuguesa (Azevedo, 1996; Pessoa, 1979) le empujaron a patronear su sueño magisterial desde el convencimiento tanto del potencial del espíritu portugués, como del carácter sublime de su misión. Este objetivo vital del magisterio de Pessoa discurre a través de, por

4. Pessoa, en un texto titulado *Erostratus*, mecanografiado en inglés hacia 1925, se muestra consciente de su misión y despreocupado por la vida de la fama (Crespo, 2000, p. 372).

lo menos, dos vertientes, a la vez complementarias y opuestas,⁵ que se identifican, la una, con su propuesta regeneracionista para Portugal, y la otra, con la expresión pedagopoética⁶ universal del legado ético, estético y mistagógico que destila su paganismo militante. Estas dos vertientes o miradas constituyen las columnas que sostienen la arquitectura pedagógica de Pessoa, y sobre ellas voy a desplegar unos breves apuntes en los apartados que siguen.

La educación popular portuguesa de preguerra: entre el *saudosismo* de Fernando Pessoa y el *estrangeirismo* de António Sérgio

Grécia, Roma, Cristandade,
Europa — os quatro se vão
para onde vai toda idade.
Quem vem viver a verdade
que morreu D. Sebastião?
Fernando Pessoa

Uno de los componentes más comunes de la tradición literaria portuguesa contemporánea apunta a un conglomerado mitológico en el que se entremezclan tradiciones, creencias y sentimientos relacionados, principalmente, con el mesianismo sebastianista y el Quinto Imperio, como potentes condicionantes de la idiosincrasia del pueblo luso. En los años del entresiglo (xix-xx), una buena parte de la intelectualidad portuguesa coincidía en afirmar, desde diferentes posicionamientos ideológicos, que la mentalidad portuguesa habría venido metabolizando el mito sebastianista en un sentimiento ambivalente que bascula entre el sueño iberista y europeo, truncado por el aislamiento al que le condena la historia, y por la necesidad de buscar

5. Razón y sentimiento, cristianismo y paganismo, melancolía y entusiasmo, epicureísmo y estoicismo, etc., constituyen ejemplos de vectores, a la vez complementarios y opuestos, característicos de ese falso eclecticismo que se muestra de manera habitual en la dialéctica pessoana. En este sentido, Silva habla del materialismo idealista que se deduce del conjunto de la obra del autor portugués (Silva, 1985).

6. Utilizo aquí una feliz parasíntesis de Daniel Izquierdo, la «pedagopoética», para referirme al ámbito más literario de la pedagogía estética.

allende los mares un lugar donde cumplir su destino de pueblo elegido (Quadros, 1987-1988). Muchos autores portugueses —Pessoa entre ellos— asimilaron ese sentimiento trágico en la *saudade*, como seña de identidad, como base antropológica (Antunes, 1983) desde la que impulsar la regeneración educativa y cultural portuguesa. En la sección editorial del grupo de la Renascença, que editaba la revista *A Águia* y el periódico quincenal *A Vida Portuguesa*, pueden seguirse abundantes aportaciones centradas en ese sentimiento amargo que mantenía a Portugal ligado a su pasado (Aparício, 2016), junto a otras que abogaban por la apertura a las corrientes de cambio que orientaban el desarrollo de la ciencia —también de la teoría y la práctica educativas— en Europa y América.

En este sentido, las propuestas que, durante el primer cuarto del siglo xx, plantearon la regeneración cultural del pueblo portugués mediante la renovación educativa se basaban en presupuestos muy diversos, que podrían agruparse en torno a dos sensibilidades o puntos de vista radicalmente opuestos: por un lado, estaban los que apostaban por una revitalización del sentimiento nacionalista centrado en el *saudosismo* como base de la educación; y por el otro, los promotores de la apertura (identificados un tanto despectivamente como *estrangeirados*), partidarios de abrirse a la nueva realidad pedagógica que se iba consolidando en otros países del entorno, y que con el tiempo se acabaría imponiendo en las políticas educativas de Portugal, relegando el *saudosismo* educativo a una posición testimonial, estética, aunque —y sería injusto no reconocerlo— poseedora de elementos más que interesantes para la teoría y la historia de la educación portuguesa.

En un principio, Pessoa se alineó en las filas del *saudosismo*, junto a Teixeira de Pascoaes y otros integrantes de la Renascença, pero la *saudade* en Pessoa tiene una dimensión peculiar que se concreta en su visión universalista y su claro valor regenerador. De hecho, el único libro de poemas publicado en vida de Pessoa, titulado *Mensagem*, no es sino una carta de presentación, de exaltación de los valores regeneracionistas propios de su lectura del mito sebastianista, que había de posibilitar la instauración del Quinto Imperio (Pessoa, 2011; Bréchon, 2000), basado en el dominio cultural (no en el dominio militar ni económico), y propiciador de la liberación del pueblo portugués, pervertido, empobrecido y casi anulado moral y culturalmente por el discurrir de la historia. El mesianismo de Pessoa buscaba, en definitiva, crear civilización para lograr un cambio de mentalidad que recuperase las señas de identidad y la vitalidad cultural de los portugueses.

Pero la preocupación de Pessoa por la educación no se limitó solo a sus planteamientos teóricos sobre la regeneración cultural, sino que diseñó estrategias para llevarlos a la práctica; de hecho, la ordenación y posterior indexación de una extensa serie de documentos inéditos (Azevedo, 1996, pp. 459-500), que contienen unos «proyectos educativos» diseñados por él, y, en algunas de sus secciones, muy detallados en la concreción de sus contenidos,⁷ vienen a demostrar esa preocupación entusiasta de Pessoa por llevar a la práctica su proyecto pedagógico y regenerador.

En el extremo opuesto a la sensibilidad *saudosista* de Pessoa y otros miembros de la Renascença se hallaban las propuestas de los que predicaban el aperturismo como estrategia ineludible para la renovación pedagógica y la regeneración sociocultural del pueblo portugués. Eran los *estrangeirados*, enfrentados al mesianismo sebastianista y partidarios de la inclusión de Portugal en las corrientes innovadoras de la educación que se desarrollaban en Europa. Como había hecho anteriormente Alexandre Herculano,⁸ autores contemporáneos de Pessoa recusaron el mito sebastianista, y, en el ámbito educativo, propiciaron el intercambio científico y cultural con otros países. En este grupo de *estrangeirados* destaca la personalidad y la obra de António Sérgio, considerado por algunos como el máximo exponente de la educación popular portuguesa del periodo.

Desde sus primeros artículos en *A Águia*, Sérgio dejó patente su apuesta por un aperturismo que facilitase el conocimiento y el intercambio cultural y científico como piedra de toque de la regeneración portuguesa (Sérgio, 1918 y 1934). Y es desde este marco de defensa de la apertura al exterior donde Sérgio entabla entre 1913 y 1914 la famosa polémica en *A Águia* con

7. Azevedo ha organizado esta documentación en cuatro secciones. La primera, agrupa los proyectos de Athena y de la Empresa Ibis, una editorial fundada por Pessoa ya en 1907, destinada a divulgar la cultura portuguesa de manera sistemática en los planes de acción nacional. La segunda sección contiene proyectos pensados para difundir la cultura portuguesa en el extranjero mediante la publicación de libros, diccionarios, revistas y guías sobre historia, geografía, literatura, antropología, etc.; también, mediante proyectos de enseñanza de diversa índole, por correspondencia o en instituciones. Las secciones tercera y cuarta reúnen documentos que contienen esquemas de antologías de literatura portuguesa y universal, respectivamente.

8. Concretamente, Herculano escribe: «Cremos que se devem estudar os sistemas de educação estrangeira, e adoptar aquilo que neles for verdadeiramente útil e aplicável a Portugal» (citado por Sérgio, 1915, p. 4).

el poeta Teixeira de Pascoaes, defensor, junto a Pessoa y otros miembros de la Renascença,⁹ del *saudosismo* como única propuesta filosófica, estética y sociocultural posible y admisible para la proyección y la autoafirmación del pueblo portugués (Botelho, 1987). En el transcurso de la polémica, Sérgio arremetía entre irónico y contundente contra los partidarios de la *saudade*,¹⁰ tachándolos de idealistas y defendiendo su proyecto aperturista.

Es quizá por este motivo por lo que en *Educação Cívica*, librito de 1915 que recoge una serie de artículos publicados en *A Águia* por la misma época, Sérgio introduce una «Advertência» preliminar en la que vuelve sobre el tema. Allí define sus ideas sobre el *estrangeirismo*, aclarando de buen principio que los partidarios de la *purificação*, los enemigos de lo extranjero, acaban ofreciendo francesismos *dernier cri*, convirtiendo el barbarismo en idea genuina, lusitana, simplemente estampándole la etiqueta *made in Portugal*.¹¹ Sérgio nunca reconoció capacidad innovadora ni regeneradora a la mentalidad *saudosista* si esta se había de fundamentar en un tradicionalismo dogmático y acrítico. Sea como fuere, tanto Sérgio como Pessoa acabarían marcando distancias con la Renascença, aunque por motivos bien distintos.

No conozco propuestas que hayan buscado la síntesis entre *saudade* y apertura de una forma explícita, con objeto de aprovechar los elementos positivos de ambos posicionamientos; sin embargo, no resulta forzado imaginar una tal síntesis si se piensa en el universalismo de esa *paideia* lusa que

9. La polémica generó ocho textos que aparecieron entre los números 22 y 31 (vols. 4.º, 5.º y 6.º) de la segunda serie de *A Águia*.

10. Sérgio se mostró, además de irónico, muy combativo frente a las tesis de los *saudosistas*, fueran del signo que fueran. En este sentido, tuvo también gran repercusión su polémica con el profesor Carlos Malheiro Dias en 1924, con motivo de una lección inaugural sobre el mito sebastianista, que Dias leyó nada menos que en la Universidad de Coimbra (Sérgio, 1924; Dias, 1925).

11. Sérgio matiza su ironía al afirmar: «Não contesto que se possa, e se deva mesmo em muitos casos, ser tradicionalista para a forma, para a estrutura visível da sociedade; mas mobilista sempre para a matéria, para a íntima força criadora. Fazemos precisamente o contrário, levando o neologismo para a forma, e o arcaísmo para a alma» (Sérgio, 1915, p. 10). Y frente al tradicionalismo basado en el sebastianismo, Sérgio se remite a los orígenes de Portugal y a os *dinastas afonsinos* que emprendieron —dice— como buenos administradores la organización de la nación mediante el trabajo colonizador y el *estrangeirismo* intelectual.